

*Lecturas escolares y la representación de lo femenino: libros y lectores de instituciones brasileiras del siglo XX**

Alexandra Santos Pinheiro**

Resumen: *El presente artículo se propone recuperar algunas de las representaciones de la mujer a las cuales tenían acceso los estudiantes de los primeros grados de educación básica en instituciones educativas brasileiras de la primera mitad del siglo XX, analizando el tercer volumen de la obra publicada en 1936 **Corazones de niños**, de la profesora Rita Barreto. El análisis se enmarca en el contexto histórico de la época, y en las concepciones sobre la lectura y la literatura y su papel en la educación infantil. El enfoque se centra en observar cómo las lecturas pueden servir para caracterizar el sexo femenino.*

Palabra clave: *Lectura, género, literatura, representación*

Abstract: *The article aims to recover some representations of women aimed at students in the lower elementary school grades in Brazilian public education institutions of the early 20th century, analyzing the third volume of the 1936 work **Children's Hearts**, by Rita Barreto, a teacher. The analysis is framed in the historic context of the times, and in the concepts on reading and literature and their role in the education of children. The main focus consists in observing how the texts may serve to characterize the feminine sex.*

Key words: *reading, gender, literature, representation*

Introducción

La representación de la mujer y lo femenino es una temática que interesa a diversas áreas de las ciencias humanas. Observar las imágenes femeninas

impresas y/o el discurso de mujeres y sobre mujeres contribuye a una reflexión sobre la constitución de lo femenino en el pasado, percibiendo el modo como los factores culturales en una época y una comunidad determinada aportan para la construcción de la subjetividad femenina. Autores como Chartier (1990), Bourdieu (2001), Mead (2003), Beauvoir (2001), Perrault (1988), entre tantos otros, nos sirven como soporte teórico para analizar el espacio y las representaciones del sexo femenino en determinados contextos. En nuestra investigación hemos entrevistado a lectores y lectoras, y hemos conocido sus situaciones y contextos de lectura, constatando la escasez de material impreso, la censura de determinadas lecturas y el apego de las personas entrevistadas a los libros de su infancia y juventud.

Uno de los contextos estudiados es el didáctico-literario. El presente trabajo se propone analizar cómo las narrativas del libro *Corazones de niños*¹, de Rita de Macedo Barreto, representan a la mujer y las funciones que son atribuidas a ella. Resaltamos que la concepción de representación empleada para el análisis es la de Chartier, que la aborda desde una perspectiva epistemológica. Para el investigador o la investigadora, «representación» es un concepto por medio del cual se puede analizar un fenómeno social concreto, y también una categoría inherente al conocimiento histórico de una «realidad», de todo

* Artículo de reflexión sobre un proyecto de investigación sobre género y lectura en la educación básica, titulado «Historias de lectura en Dourados (1925-1980): libros, lectores(as), escritores(as), escuelas y bibliotecas» de la Universidade Federal da Grande Dourados. **Artículo recibido lunes 18 de enero de 2009, Aceptado: lunes 1 de Marzo de 2009.**

** Doctora en Teoría Literária de la Universidad Unicamp. Profesora adjunta de la Universidad Federal da Grande Dourados. Responsable de la cátedra de Práctica de Enseñanza de Literatura en el plan de estudios de Letras de dicha institución. E-mail: alexpin24@yahoo.com.br

¹Agradecemos a la profesora jubilada Maria Mercedes dos Santos por la gentileza de prestarnos el ejemplar de 1936 para la realización de este trabajo.

un contexto socio-cultural C.f (Chartier, 1990; Falcon & Calazans, 2002, págs. 41-44).

Contextualizando *Corazones de niños: Historia, educación y literatura*

En cuanto al libro analizado, *Corazones de niños*, se trata de una obra que atraviesa décadas, ya que la primera edición es de 1913 y la última está fechada a inicios de la década del 40. El libro fue recomendado por instancias gubernamentales como un texto que contaba con las cualidades necesarias para ser adoptado por las instituciones de enseñanza, como consta en una nota de la carátula: «Aprobado por el Gobierno y adoptado por la Dirección General de la Instrucción Pública para las Escuelas y Grupos Escolares del Estado de São Paulo». El discurso empleado es congruente con lo que se atribuía a las autoras de sexo femenino y contiene narrativas que reflejan comportamientos esperados para la época. La autora Rita de Macedo Barreto, era parte de un grupo de profesores paulistas que, desde el final del siglo XIX, discutía los rumbos de la educación; algunos de ellos eran parientes de Rita Barreto. Entre los nombres destacamos Arnaldo Barreto, René Barreto, Pedro Voss y Aristides de Castro. Con el apoyo de la Secretaría de Educación de São Paulo, ellos y otros profesores publicaron periódicos significativos para la historia de la Educación Brasileira: *A Escola Pública* (1895), *Revista do Jardim da Infância* (1896), *Revista de Ensino* (1902), *Como Ensinar Leitura e Linguagem* (1911), etc.

Corazones de niños contaba, además, con el sello de calidad de la editorial Francisco Alves, especialista en las publicaciones de obras didácticas. Recordemos que la librería Francisco Alves se consagró principalmente a la edición de libros didácticos, convirtiéndose a partir de 1890 en la principal editora de libros escolares del Brasil, en un momento de «expansión de la escuela pública primaria en el Estado de São Paulo, iniciada después de la Proclamación de la República», que condujo a un crecimiento acelerado del mercado editorial, en el cual se invo-

lucraron «profesores, artistas, editores y técnicos en la escritura, ilustración y producción de libros didácticos». (Cf. Bragança, 2002, pág. 76).

El ejemplar de *Corazones de Niños* que utilizamos para estudio es de 1936, 39ª edición. A pesar de los daños que presenta (hojas sueltas, algunas perdidas, en la tapa el diseño fue rasgado y los bordes de las páginas aparecen corroídas por el tiempo) el libro permite observar que la editorial ya invertía en algunos atractivos para conquistar la atención del público lector infantil: los relatos son ilustrados (algunos a color), los títulos son escritos con letras grandes y cada narrativa es insertada en una página especial.

En la contratapa, se encuentra apuntes de algunas obras de la autora con sus respectivos precios.² El valor de los libros no era alto, en comparación de otras obras. Conforme a los valores que encontramos en la página web del Proyecto de Lectura de la Unicamp, el libro más caro de Rita Barretos costaba en 1928 la mitad de un ejemplar de *Macunaíma*³C.f (Barreto, 1936). El bajo costo de las obras didácticas se debe al hecho de que ellas eran, generalmente, compradas en gran cantidad por órganos públicos; además eran consideradas inferiores a otras producciones.

El ejemplar que conseguimos es propiedad de una profesora quien lo guarda como una joya rara, pues le atribuye valor sentimental, debido a que esas lecturas marcaron su infancia y la infancia de los alumnos que ella alfabetizó. Distantes del tiempo de circulación de la obra, investigamos cómo las narrativas que componen ese libro de lectura representan el sexo femenino.

Debemos también enmarcar a la autora en el contexto social e histórico que le rodeaba. Además de ser la autora una de las primeras escritoras de libros didácticos brasileños y de ejercer la función de profesora, Rita Barreto desempeñaba otras funciones: era madre de ocho hijos, cumplía la función social de esposa y ama de casa. Este hecho merece ser considerado, pues se pensaba en la época que nadie mejor que la mujer, con su espíritu maternal, podía atender

²Los precios eran: *Corações de Crianças* (Leituras preparatorias), 1 vol., 134 páginas, \$2.50; *Primeiro Livro de Leitura* («Corações de crianças»), 1 vol., 108 páginas, \$2.50; *Segundo Livro de Leitura* («Corações de crianças»), 1 vol., 144 páginas, \$3.00; *Terceiro Livro de Leitura* («Corações de crianças»), 1 vol. De 172 páginas, cartonado, \$3.00; *Quarto Livro de Leitura* («Corações de crianças»), 1 vol., 212 páginas, \$3.50.

³*Macunaíma* es una novela de Mario Andrade, autor brasileño, publicada en 1928. La obra es considerada un texto fundante del modernismo en Brasil, y precursora del realismo mágico.

los deseos infantiles. La *História social da criança e da família*, escrita por Áries, señala la importancia atribuida a la madre en el proceso de formación social, religiosa y moral del niño y de la niña. En el nuevo sistema familiar que se instaura a partir de la revolución francesa, la mujer precisaba ser «educada» para educar sus hijos, instruyéndoles en los preceptos de conducta esperados por la sociedad de la época C.f (Ariés, 1981). Vale destacar, en ese sentido, que el niño pasa a ser visto como un individuo a ser preparado para actuar en la sociedad en el periodo de su vida adulta, sin tomarlo en cuenta su propio papel como un ser capaz de formarse a partir de sus experiencias y vivencias:

Contrariamente de lo que dice el mito antiguo, la sabiduría no irrumpe integralmente desarrollada como Atenea saliendo de la cabeza de Zeus, es construida por pequeños pasos a partir del comienzo más irracional. Apenas en la edad adulta podemos obtener una comprensión inteligente del significado de la propia existencia en este mundo a partir de la propia experiencia en él vivida. Desafortunadamente, muchos padres quieren que las mentes de sus hijos funcionen como las suyas —como si una comprensión madura sobre nosotros mismos y el mundo, y nuestras ideas sobre el significado de la vida no tuviesen que desarrollarse tan lentamente como nuestros cuerpos y mentes (Bettelheim, 1980, pág. 11).

De acuerdo con el prefacio de la obra, el objetivo de libros como *Corazones de Niños* es el de enseñar, a partir de lecturas moralizantes, ejemplos de conducta para los pequeños lectores. Las declaraciones escritas sobre el libro nos hace constatar, también, que, en el inicio del siglo XX, la mujer era todavía considerada por su papel de administradora de la casa y responsable por la educación de sus hijos. Al final del prefacio que escribe para la obra de Rita Barreto, Arnaldo Barreto declara:

CORAZONES DE NIÑOS llena, todavía en este sentido, cabalmente su objetivo.

Madre de ocho hijos, la madre extremosa, la autora, en su trabajo, no hizo más que reproducir las acciones que iba observando, dignas de registro, en cada uno de ellos a la medida que les iban evolucionando los buenos sentimientos. Cada uno es el protagonista de algunas de las narrativas,

así como cada asunto es una acción sorprendida en flagrante en su vida infantil.

De ahí nacen la simplicidad y sentimiento de todas las historietas, que deberán ciertamente influir con toda su fuerza emotiva en la formación ética de los pequeños lectores a que se destinan. Estos son los mejores predicados que se nos deparan en los libritos de la distinguida profesora paulista, y que orientarán, podemos afirmar, para un mejor camino, la enseñanza de la lectura en las escuelas públicas. Lo recomendamos, pues, con todo entusiasmo, al ilustrado profesorado de S. Paulo. (Barreto, 1936)

Notemos que se trata de un «librito» escrito por una celosa madre de ocho criaturas. Al utilizar el diminutivo para referirse a la obra de la autora, Arnaldo Barreto refleja el pensamiento de su época, el cual atribuía a los libros destinados a los niños un valor menor, al tiempo que desmerece el trabajo intelectual de Rita Barreto, puesto que ella «no hizo más que reproducir las acciones que iba observando». El resultado del registro realizado serían las «historietas», encaminadas a «influir con toda su fuerza emotiva en la formación ética de los pequeños lectores a que se destinan».

Lo que el autor del prefacio llama formación ética también es consecuencia de la imposición histórica y social de una visión de la lectura como apenas forma de instrucción moral y cognitiva. Vale recordar que la edición de 1936, 39ª, está inserta en un momento importante para la educación brasileña. El gobierno de Getúlio Vargas ya había creado el Ministerio de Educación y Salud Pública, con el propósito de establecer las bases democráticas de la educación nacional. Cuantitativamente, la literatura infantil ganó mucho con esa medida. Para atender los establecimientos escolares, se aumentó la producción de obras infantiles, que estaban subyugadas a la intencionalidad pedagógica:

Exagerado o radicalizado, ese ideal pedagógico que venía del período anterior y hasta hoy no ha perdido su legitimidad, depende del grado en que se ejerce esa intención (que ve en el estudio el camino ideal para el aprendizaje de la lectura y de la vida). Exagerado o radicalizado, ese ideal pedagógico trans-

forma la literatura en mero medio educativo (Coelho, 1995, pág. 59).

¿Si en la época la literatura sólo era considerada por su valor pedagógico, cual sería, entonces, el concepto que se tenía de un libro de lectura como éste, con narrativas ficticias creadas para ejemplificar conductas morales, cívicas, religiosas y familiares? El prefacio de la primera edición, 1913, y que es mantenido en las ediciones siguientes, nos posibilita comprender la concepción de educación y de lectura adoptada en las primeras décadas del siglo XX. En un primer momento, Arnaldo Barreto afirma que el objetivo de «estos libritos» es «la enseñanza de la lectura», aunque no en relación con el proceso de alfabetización, pues se trata del tercer número de la colección, destinado a la tercera serie del primario (hoy corresponde al cuarto año de la enseñanza fundamental). El autor explicita su concepción según la cual «enseñar lectura» es «conseguir pensamientos»:

Solo nos es lícito decir que leemos, cuando asimilamos los pensamientos de la página que nos es dada a leer.

Para que lleguemos a ese resultado, es menester que sea grande el cúmulo de nuestras ideas, a fin de que, relacionadas las palabras que entretejen las sentencias, podamos aprehender el pensamiento que éstas registran. (Coelho, 1995)

Leer implica, por tanto, aprehender ideas y, para eso, se hace necesario que el lector las relacione con otras ideas (conocimiento). El autor propone que el proceso de lectura se hace efectivo a partir de la intertextualidad con otros conocimientos, pero no destaca el proceso de *reflexión* sobre las ideas leídas; se trata apenas del acto de *asimilar* contenido, lo que es comprensible si contextualizamos el texto con la propuesta de educación de la época. En la secuencia del prefacio, destacamos las colocaciones sobre el proceso de lectura en el niño, llamando la atención, principalmente, para la representación que se tiene del individuo en formación:

Ahora bien, el tesoro de ideas de un niño es comúnmente muy pobre.

Es preciso, por eso, aumentarlo todos los días, primero por el conocimiento de las cosas, después

por los hechos, hasta que, por la experiencia, ella pueda dominar los pensamientos más simples con la imprescindible nitidez de percepción mental. De ahí la importancia del método intuitivo, en casi todas las fases de la enseñanza preliminar.

Lo que importa, pues, de modo absoluto, para que llegue un niño a leer, esto es, asimilar pensamientos, es que las ideas insertas en las páginas de su librito de lectura sean ya del dominio de su consciencia.

Sobre este punto de vista, los libritos de la Sra. Profesora Rita de Macedo Barreto, son magníficos. (Coelho, 1995)

El niño es visto, por tanto, como un individuo desprovisto de ideas y de experiencias, por eso la necesidad de enseñarlas a partir del conocimiento concreto; según la concepción de Arnaldo Barreto, el método intuitivo sería lo que mejor atendería esa necesidad. La definición de método intuitivo es dada en el glosario elaborado por el Grupo de Estudios y Pesquisas «História, Sociedade e Educação no Brasil» (Histedbr), de la Faculdade de Educação da UNICAMP-SP. Elaborado por Dermeval Sabían, la ficha recuerda que:

El método intuitivo, conocido como *lecciones de cosas*, fue concebido con el propósito de resolver el problema de la ineficiencia de la enseñanza ante su inadecuación a las exigencias sociales derivadas de la revolución industrial que se desarrolla entre el final del siglo XVIII y mediados del siglo XIX (...). Mas el uso de todo ese variado material dependía de directrices metodológicas claras, implicando la adopción de un nuevo método de enseñanza entendido como concreto, racional y activo. (...). Para esto fueron elaborados manuales según una directriz que modificaba el papel pedagógico del libro. Éste, en lugar de ser un material didáctico destinado a la utilización de los alumnos, se convierte en un recurso decisivo para uso del profesor, conteniendo un modelo de procedimientos para la elaboración de actividades, cuyo punto de partida era la percepción sensible. El más famoso de esos manuales fue el del americano Norman Allison Calkins, denominado *Primeras lecciones de cosas*, cuya primera edición data de 1861, siendo reformulado y ampliado en 1870. Fue traducido por Rui Barbosa en 1881 y publicado en el Brasil en 1886. (HISTEDBR, 2008)

El libro de Rita Barreto estaba, por tanto, de acuerdo con los principios del método intuitivo adoptado en la época, una vez que las narrativas que componen su obra son elaboradas a partir de vocabularios conocidos por los niños y con acciones que no exigen mucho esfuerzo para ser asimiladas:

Todas las palabras usadas en la composición de sus historietas son ya de uso corriente de las criaturas que cursan en nuestras escuelas públicas. Decir esto es afirmar anticipadamente que todos sus pensamientos serán desde luego asimilados por los pequeñitos lectores.

Por otro lado, esa lectura así bien comprendida se torna una apreciable gimnasia para el espíritu infantil, desarrollándole, sin mayores esfuerzos, las facultades de asimilación, al mismo paso que les irá infiltrando en la consciencia los pensamientos morales que ella vincula.

Y esto es importante. Como acertadamente dice Paulo Pizzurno, así como el desenvolvimiento y vigor de los músculos suponen el ejercicio de éstos, es menester que el músculo moral, por así decir, también se ejercite para desarrollarse y vigorizarse.

Y la lectura ejerce una influencia tan decisiva en el sentido del bien o del mal que el profesor debe aplicarle sus mejores cuidados. (Barreto, 1936)

Además de accesible a nivel intelectual de los educandos, la obra auxilia, también, en el proceso de formación moral del niño. En ese fragmento, Arnaldo Barreto ve la lectura como algo que puede ser tanto dañoso cuanto benéfico para la formación del alumno, por eso, la necesidad de utilizar libros que les enseñen «pensamientos morales». Es interesante recordar que la idea de que la obra literaria tenía el poder de cambiar comportamientos pasó a ser más fuerte después del advenimiento del romance, en el siglo XVIII, creencia que se extiende a lo largo del siglo XIX, cuando la palabra todavía era considerada por su poder ilimitado.

La práctica de literatura, en ese sentido, representaba una especie de vehículo traductor de la realidad, con el poder de retratar el mundo en sus contornos. En la época, surgieron manuales de lectura que enseñaban la forma de sostener los libros, los problemas de salud causados por el exceso de lectura y los contenidos que deberían ser leídos (Augusti,

2006, pág. 47). Hoy, la visión de la literatura busca, como afirma Marisa Lajolo, la «gran aventura de la significación provisoria», transformando ese provisorio en el «arma de su permanencia. El arte literario sería visto como instauración de una realidad, perceptible apenas en la medida en que permite el encuentro de escritor y lector sin que, entre ambos, haya ningún acuerdo previo en cuanto a valores, representaciones, etc.» (Lajolo, 2002, pág. 12).

La concepción de literatura se enmarca hoy, entonces, en la concepción de la lectura como un proceso de construcción de sentidos. Antonio Candido, afirma que la literatura tiene la capacidad de «confirmar la humanidad del hombre», derivando, entre sus funciones, la de «satisfacer la necesidad universal de fantasía, contribuir a la formación de la personalidad y ser una forma de conocimiento del mundo y del ser» (Candido, 1972, págs. 803-809).

A diferencia de la concepción que marca la lectura literaria actual, el acto de leer era considerado como una herramienta para conseguir pensamiento, por tanto, la lectura debería permitir a la criatura adquirir

Solamente aquellos [pensamientos], dice Sarah Arnold, que valen la pena de ser adquiridos, esto es, los pensamientos nobles, elevados, hermosos y puros.

Mejor sería no leer nunca, que emplear su conocimiento de la lectura en adquirir más ideas y sentimientos rastroeros. Es menester, por eso, cuidar muy mucho de que la materia y asuntos escogidos sean buenos y dignos de consideración.

Corazones de niños, por los argumentos presentados, sería entonces apto para hacer parte de la nómina de lecturas a ser ofrecidas a los niños de las instituciones públicas de São Paulo. Lo que una mirada distante de las primeras décadas del siglo XX va a percibir es que las representaciones de comportamientos, de moralidad y de género ofrecidas a los alumnos de aquella época atraviesan la historia y salpican desde el siglo XXI, como vestigios aún vigentes en las relaciones de género, las mismas ideas de división de trabajo y de conducta moral que marcaron la historia de la familia occidental.

Después del prefacio, el libro presenta el tópico «Opiniones», que es simplemente la transcripción de

un reportaje del «Correio Paulistano», fechado el 19 de enero de 1914. Después de tejer elogios a la autora, el articulista recuerda que:

Con efecto, esas tres condiciones se revelan a cada paso, en cada lección, en cada consejo, en cada ejemplo, ya sea por la elección de los asuntos, o por la suavidad en el decir, o por la moralidad y bondad que transpiran de todas las lecciones, donde no se encuentra ningún mal ejemplo, ... y cuando [aparece], nunca deja de ser presentado al pie de la virtud opuesta, para que sea ésta la que impresione el espíritu del infante y le despierte la emulación hacia el bien. (Barreto, 1936)

Veamos, por tanto, cuales de los ejemplos de conducta femenina eran repasados a los lectores brasileros del tercer año primario de las primeras décadas del siglo XX.

La representación del sexo en las narrativas ficticias y pedagógicas

Corazones de niños da a los lectores del siglo XXI una visión de un momento en la historia de la mujer, posibilitando percibir la representación que las instituciones escolares difundieron sobre el género femenino. Después de la lectura de todas las narrativas, detectamos que los adjetivos que más definen los personajes femeninos de esa obra son: frágiles, estudiosas, cariñosas, puras, emotivas, amables, obedientes, caprichosas, etc. En el prefacio que presentamos en el inicio de este artículo, Arnaldo Barreto trata de la importancia de ofrecer a los/as niños/as lecturas que sirvan de ejemplos de conducta y de personalidad. Así, los personajes de esa obra son ejemplos de mujeres resignadas, que permanecen en el espacio doméstico, celando por el orden en la casa y por la educación de los hijos.

La narrativa que abre el libro muestra a la mujer como un ser frágil, resignado, religioso e inseguro. «Las estrellitas del cielo» narra la tristeza de una hija al tener conocimiento del estado de salud de su padre, sin que se dé información sobre si se recupera o no. En realidad, como la mayor parte de las narrativas de esa colección, la trama no está marcada por acciones o diálogos; aparece apenas la voz de un narrador que describe, de forma breve, los hechos. Amelinha, el personaje infantil, no dialoga con la

madre, quien a su vez se rinde al sufrimiento: «(...) en vez de encontrar el fuego hecho como siempre y las cafeteras hirviendo para el café, vio a su madre, ausente de todo, sentada, con la cabeza agachada sobre los brazos, llorando amargamente» (p.13).

La niña decide reaccionar a favor del padre del único modo que le es posible: la oración. Fervorosamente, ella pide a las estrellas, que están más próximas de Dios, que intercedan para la recuperación de su querido progenitor. Como es práctica en las demás narrativas, no se describe al personaje, no sabemos su edad, ni si ya va a la escuela. El mensaje es transmitido a los pequeños lectores a partir de la descripción de una criatura que siente los problemas familiares y que se olvida de su muñeca y dedica sus pensamientos a Dios.

En relación con esa historia, es interesante analizar las imágenes. En la ilustración que aparece en la página anterior al inicio de la narrativa, vemos la imagen a color de una niña de cabellos rubios y de piel blanca, vestida con camisola, arrodillada sobre un baúl colocado al lado de la ventana. Encima del baúl, se encuentra la muñeca mencionada en el texto y un libro colocado sobre hojas sueltas. La presencia del libro es muy pertinente, una vez que el objetivo de la obra, como está explícito en el prefacio, es el de usarlo para instruir al pequeño lector a seguir el camino del bien. En la página donde se inicia el texto, hay una imagen de un cielo oscuro, sin la presencia de estrellas, y, abajo, la representación de la madre de Amelinha, una mujer con la cabeza recostada sobre la mesa de cocina. El desánimo de la madre y el cielo sin estrellas parecen indicar que muy poco podría hacerse por el enfermo. Delante de ese cuadro, es todavía más conmovedor el pedido que la niña hace a las estrellas.

«La buena nieta» también entra en la lista de las narrativas con personajes que personifican la caridad y la fe. En esa lectura, el personaje es una adolescente constituida de valores humanos que la impulsan a cuidar de su abuela. Joanninha, nombre del personaje de esa historia, es costurera y, al término de su día de trabajo, «en vez de jugar con las compañeras, extiende el brazo a su abuela, tan viejita, que no puede andar sin ayuda, por tener las piernas torpes y trémulas» (Barreto, 1936, pág. 17). La lección en ese

caso muestra el respeto que se debe hacia los más viejos, pero vale la pena observar mejor la forma como el narrador representa la nieta. Se describe al personaje como una mujercita de cabellos de oro y ojos de zafiro, más no es esa belleza lo que interesa, como destaca el narrador: «No es la belleza física de Joanninha la que inspira amor, ternura y respeto de sus vecinos; más bien la bondad que emana de todos sus actos y gestos» (Barreto, 1936).

Podríamos seguir con la exposición de muchas otras narrativas que ilustran ejemplos a ser imitados. En consonancia con la idea expresada por el profesor Arnaldo Barreto en el prefacio de *Corazones de Niños*, en el sentido de que los niños y niñas necesitan lecturas que les enseñen el camino del bien, el texto ofrece narrativas con personajes premiados por personificar sentimientos y acciones consideradas positivas: el amor, la caridad, el estudio, la obediencia a los padres y a los maestros, el trabajo, la honestidad, el patriotismo. En contrapartida, los personajes que transgreden las normas estipuladas son descritos como inferiores, feos, y por los actos cometidos, son duramente castigados: pobreza, falencia, muerte prematura, soledad, son algunas de las consecuencias para quien se desvía del buen camino. En el rol de los buenos y malos ejemplos están las «dueñas de casa», de quien el presente artículo pretende tratar.

La narrativa «Quien lucha vence» representa a la esposa en función de su esfuerzo por ayudar a su marido. La primera página de la historia es ilustrada con una casa cercada de árboles: en la parte de fuera de la casa, dos hombres trabajan con azadas; en la ventana, una mujer los observa. Se trata de una escena que simboliza el espacio históricamente atribuido a la mujer, o sea, el del hogar.

La cuestión remite a una construcción socio-histórica (y también económica) de un espacio femenino restringido a la función de madre. Por una parte, en las sociedades llamadas primitivas la mujer aparece fuertemente ligada a la domesticidad. Por ejemplo, Margared Mead (2003) apunta que la organización de algunas tribus era marcada por dos espacios: El afuera de casa, destinado al hombre que tenía la tarea de buscar alimento para la sobrevivencia de sus hijos y compañera; y el espacio ligado a la casa, destinado a la mujer, que precisaba cuidar de

la prole y de la preparación del alimento.

Por otro lado, sabemos que con el surgimiento de la burguesía, y sobre todo a partir de la Revolución Francesa, la figura femenina permanece confinada al hogar porque a la mujer habría de corresponderle acompañar la educación de sus hijos. Para Beauvoir, el amor materno, en cuanto algo instintivo, es un mito, es una imposición alienante. La autora también cuestiona posiciones como las de Alfred Fouilleé, para quien el hecho de ser la mujer quien pare el hijo justifica suficientemente la deducción de que su lugar es el hogar. «La fecundidad absurda de la mujer le impedía participar activamente del crecimiento de los recursos al paso que ella creaba nuevas necesidades», (De Beauvoir, 2001, págs. 34-46).

Si, por un lado, la imagen que precede el texto es significativa para la representación del espacio femenino, la trama de la narrativa «Quien lucha vence» procura enseñar a los pequeños lectores de la época cuál es el papel que la mujer debe asumir en el ambiente destinado a ella. El argumento es simple: Genoveva y Antonio tenían una vida feliz y confortable, hasta que fracasos en el negocio empobrecen a la pareja. Aconsejado por la esposa, el marido trabaja el doble para pagar las deudas, mientras Genoveva y las criaturas asumen las tareas de la casa y economizan lo que pueden. La unión familiar contribuye para que la pareja supere la crisis financiera: «Trabajando y economizando, auxiliado por la mujer y por los hijos, Antonio consiguió en poco tiempo pagar todas las deudas y dar nuevamente a la familia el antiguo confort» (Barreto, 1936, pág. 36).

El discurso narrativo nos coloca frente a la ideología de una época. A los alumnos y a las alumnas de las instituciones que adoptaban esa obra didáctica son ofrecidas imágenes de lo femenino, mas por lo que parece, no son esas imágenes lo que importa. Para andar el camino del bien, basta que esos lectores sepan que la unión familiar, el trabajo y la economía son fundamentales para alcanzar el éxito. Sin embargo, lecturas como ésta, que parecen ingenuas, definen, aunque inconscientemente, el patrón a seguir. El problema es que, principalmente en la cuestión de género, el patrón pensado para la mujer repercute en su propia historia de opresión y sumisión.

Al final del relato, el narrador recuerda que

Antonio obtuvo éxito porque fue *auxiliado*³ por la esposa y por los hijos. Dentro del espacio doméstico, Genoveva planchó, cocinó, tejió, bordó y administró la economía doméstica y de distribución de trabajo entre los hijos. A pesar de todas las actividades, el personaje es mostrado como aquella que auxilia al jefe de la casa. También es significativo observar la distribución de tareas entre los hijos de la pareja. Los niños se encargaban de arreglar el patio y el jardín y las niñas cuidaban de la casa. Recordamos que los que quedan en el espacio externo a la casa tienen mayor importancia: quien está fuera trae el alimento y el dinero necesario para sustentar el hogar; quien está dentro tiene apenas la función de cuidar los bienes conquistados.

El último aspecto que juzgamos importante destacar se refiere al discurso que Genoveva hace al marido: «-¡Ten paciencia! ¡Todo se arreglará! Toda-

vía eres joven y puedes trabajar. Esfuérzate y veras que todavía podemos ser muy felices» (Barreto, 1936, pág. 35). El personaje aconseja, se muestra paciente delante de la dificultad, no se desespera. El consejo de la esposa nos hace recordar un texto que circuló en un periódico femenino en las últimas décadas del siglo XIX. El *Sexo femenino* publicó las «Obligaciones del marido» y las «Obligaciones de la mujer casada», inspiradas en los consejos del obispo paraense D. Antonio. Once eran las obligaciones del marido, y trece las de la mujer casada:

Al leer estos mandamientos de la esposa, percibimos cómo ya desde generaciones anteriores a 1913, año de la primera edición de *Corazones de niños*, se ofrecían representaciones de conductas y de género que dejaron su sello en la historia. Genoveva es, por tanto, esa esposa que se esperaba para el modelo ochocentista: fiel, paciente, amable, consejera.

Obligaciones del marido:

- 1° Amar a la esposa, como Jesucristo ama a su iglesia;
- 2° Respetarla como su compañera;
- 3° Dirigirla siéndole dominante;
- 4° Guardarle todo amor y fidelidad;
- 5° Sustentarla con decencia;
- 6° Sufri-la con paciencia;
- 7° Ayudarla con caridad;
- 8° Reprenderla benignamente;
- 9° Exhortarla al bien con palabras, y más todavía con el ejemplo;
- 10° No ofenderla, ni deshonrarla por hechos, ni por palabras;
- 11° No hacer, ni decir cosa en presencia de los hijos, aunque pequeños, que les pueda servir de escándalo.

Esas cualidades son preservadas en las narrativas, aún cuando los compañeros no son hombres trabajadores, como ocurre en la historia «La honradez». El argumento gira en torno a la honestidad del personaje María, una mujer muy pobre, casada con un marido «ocioso» y madre de una criatura enferma.

Obligaciones de la mujer casada:

- 1° Amar al marido;
- 2° Respetarlo como su jefe;
- 3° Obedecerle con afectuosa prontitud;
- 4° Advertirlo con discreción y prudencia;
- 5° Responderle con toda la mansedumbre;
- 6° Servirlo con desvelo;
- 7° Callar, cuando llega irritado;
- 8° Tolerar con paciencia;
- 9° No tener ojos, ni corazón para otro;
- 10° Educar católicamente a los hijos;
- 11° Ser muy atenta y obediente para con el suegro y la suegra;
- 12° Benévola con los cuñados;
- 13° Prudente y mansa, paciente y cariñosa con toda la familia (*Sexo femenino*, 12 de setiembre de 1875).

Mientras el marido dormía, María lavaba y planchaba ropas para sustentar la casa y para pagar los remedios de su hija. Cierta vez, María encontró entre las ropas un anillo grande con un diamante. Al percibir el objeto, el marido sugirió que vendiesen la joya, a lo que la lavandera respondió: «¡La dueña de la ropa

no sabe, replicó María, pero yo sé y eso basta! Jamás me voy a quedar con algo que no me pertenece». En la mañana siguiente, al devolver el anillo a su cliente, recibió de ésta una recompensa de cien mil reales y la promesa de que nada le faltaría a su hija.

Estar casada con un buen hombre con aversión al trabajo es mostrado como una fatalidad en la vida del personaje. El casamiento, por la ley divina y social, no puede ser deshecho, por lo cual María no piensa en separarse; además ella se mantiene firme en sus preceptos y desobedece el deseo deshonesto del marido. Su acto parece servir de ejemplo para él, ya que ella es recompensada por su actitud.

Los personajes femeninos, como mencionamos, son contruidos a partir de ejemplos y caracterizados, generalmente, por el don de la entrega. En la narrativa «Embriaguez», la niña Emilia se tira frente a su padre para salvarlo de un tiro disparado contra él. Como recompensa de su acto, el padre, avergonzado del mal que causó a la hija, deja la bebida.

El mismo ejemplo de entrega es encontrado en «Respeto a la vejez», cuando una frágil señora de edad es perturbada en la calle por algunas niñas. La provocación de las niñas ocasiona la caída de la señora, que debe ser llevada al hospital. Carmen, una de las jóvenes, arrepentida de su acto, cuenta los hechos a su madre y pide permiso para cuidar de la víctima mientras precise permanecer hospitalizada. Al final del relato, la señora se desahoga: «- Yo siempre bendigo mi herida que te iluminó el alma, formada para el bien y pervertida por las compañías».

El arrepentimiento de Carmen parece ser el punto central de esa narrativa moralizante; con todo, llama la atención la forma cómo se comporta la víctima de las travesuras del personaje y sus amigas. Sus dolores permitieron el arrepentimiento en Carmen y eso le alegra. Al mismo tiempo que es representada como frágil y sumisa, la mujer también representa el coraje de la entrega. La hija que recibe un disparo para salvar al padre y la señora que perdona a sus agresores, agradeciendo a Dios por el hecho de que sus heridas lograron despertar el arrepentimiento en una niña mal educada, simbolizan la fuerza espiritual del sexo femenino.

Recordemos nuevamente, que *Corazones de Niños* – tercer libro – estaba destinado al tercer

año de las series iniciales, o sea, sus lectores serían niños y niñas de entre 8, 9 y 10 años. De este modo a las lectoras de esas narrativas, niñas entre 8 y 10 años, se les presentan estos modelos de conducta: mujeres esforzadas, sumisas, caritativas y frágiles. Se trata de personajes premiadas por ser honestas y resignadas y castigadas por optar por el camino del mal. Como René Barreto recuerda en su prefacio, la lectura debería llenar la falta de experiencias de los pequeños lectores y ofrecerles ejemplos y promesas de ventajas si abrazan el camino del bien.

Corazones de niños se esfuerza por lograr que las lectoras y lectores se identifiquen con los personajes y con sus acciones, ambicionando la premiación a los buenos, y temiendo el castigo que reciben los que cometen faltas. En ese sentido, es interesante analizar la trama de la historia «O polichinello», en la cual un robo, en vez de castigado, es valorizado como resultado del sentimiento que desencadenó la acción. De acuerdo con el argumento, una madre paseaba con su hijo, en la víspera de Navidad, cuando el niño pidió que ella le comprase un polichinela; sin recursos financieros para conseguir el artículo anhelado, la madre lleva a su hijo a la casa. Esa misma tarde, el niño sufre de fiebre alta y, entre sollozos, pide el juguete. Desesperada, la madre va hasta el comercio y roba el producto. Al tener en sus brazos el polichinela, el hijo se calma y la fiebre cede. Instantes después, ella recibe la visita del dueño del comercio y de la policía. Cuando escucha la explicación de la mujer acusada de ladrona, el propietario del comercio declara: «- Yo les traje para detener a una ladrona, pero aquí sólo encontré una cariñosa madre... pueden retirarse». La acción delincinencial es perdonada porque fue cometida por una afectuosa madre. El amor materno es visto como capaz de entregarse integralmente al hijo, aunque el acto exija violar leyes.

Una de las últimas narrativas que componen el libro de lectura parece sintetizar lo que expresamos hasta el momento. La mujer era representada a partir de su función en el hogar: madre, esposa, responsable por el trabajo doméstico. Delante de esa imagen pensada para representarla, la mujer, cuando no cumple con sus obligaciones, es responsabilizada por los perjuicios causados a su familia. El tenor de la trama que pasaremos a describir se torna todavía

más intenso cuando nos acordamos del prefacio de *Corazones de niños*. Como señala Arnaldo Barreto, una criatura es un individuo «de ideas pobres»; la lectura le posibilitaría aprender a partir de experiencias concretas, al mismo tiempo en que le inculcaría nociones de comportamientos morales. Por lo tanto, la representación que la obra en sí hace de la mujer no es ingenua, el propósito es el de presentar deliberadamente la conducta por la que se debe optar y las consecuencias para aquellos que no lo hacen.

«En orden y progreso», un hijo cuestiona a su padre sobre el lema de la bandera brasilera, «Ordem e Progresso»; el padre explica al niño que un país, para progresar, precisa tener orden e ilustra su exposición como ejemplo de una familia cuyo padre era trabajador y honesto, más «que tuvo la infelicidad de casarse con una mujer gastadora, ociosa y desordenada». Mientras el marido trabajaba, la mujer conversaba con las vecinas y hacía compras, no se interesaba por los hijos, que, a su vez, frecuentaban la escuela apenas cuando querían. La ayudante de la casa aprovechaba la ausencia de la patrona para robar provisiones. Cuando el marido llegaba a la casa para almorzar, no encontraba a nadie para acompañarle en la mesa. A pesar de que el desorden de la esposa le causa tristeza, él nunca reclama ni exige otro comportamiento; finalmente, al no soportar más la convivencia con su familia, el marido muere de disgusto.

Con su muerte, la mujer necesitó trabajar, pero como no sabía hacer nada, pasó a pedir limosna por las calles, mientras los hijos fueron internados en el reformatorio y las hijas entregadas para ser criadas en casas de familia. El padre concluye el relato recordando al hijo que:

Si el jefe no tiene bastante energía y capacidad; si sus auxiliares, en vez de trabajar para el desarrollo del país, solo tratan de dividirse y gastar; si, además, abusando del poder procuran hacer fortuna a costa de los cofres públicos, o transacciones ilícitas, dejando los negocios del gobierno de lado; si el pueblo en vez de obedecer a su jefe y hacerlo respetar, promueve desórdenes continuos —todo irá para atrás y la nación ha de llegar a un punto de tal empobrecimiento que el extranjero podría apoderarse de ella con facilidad. (Barreto, 1936)

La casa es, por tanto, comparada a la administración pública. Se hace necesario que el jefe tenga autoridad para evitar que los auxiliares desperdicien el dinero público. En la familia del relato, el marido es representado como débil, pues no exigía que la esposa cumpliera con la obligación de velar por la casa y por la educación de los hijos. En consecuencia, todos sufren por la falta de autoridad: El marido (jefe del hogar), muere de disgusto; la esposa pasa a mendigar, y los hijos, carentes de orientación educativa, se transforman en malhechores. Lo interesante de notar en esa narrativa es que, a pesar de la esposa se presenta como la responsable por el destino de la familia, el marido es el gran responsabilizado, pues fue él quien no cumplió su función de jefe, de administrador del hogar.

La mujer no sólo aparece como responsable de vigilar para que su casa sea bien cuidada y para que sus hijos sean educados; ella debe estar, en sus atribuciones domésticas, sumisa a las ordenes del marido, representado en los relatos como el jefe del hogar. La penúltima narrativa que traemos para el análisis sigue en esa dirección.

El narrador de «La economía» cuenta la historia de dos hermanos, Rodolpho y Augusto, ambos casados y con buenos empleos. La diferencia entre ellos estaba en la forma en que administraban su familia. Rodolpho y la esposa eran económicos; mientras él estaba en el trabajo, «la mujer hacía todas las labores de la casa, presentaba todo en muy buena forma y todavía le sobraba tiempo para hacerla bonita. La decoraba con plantas y con flores frescas y perfumadas». Con el auxilio de la esposa, Rodolpho conseguía economizar todos los meses.

En contrapartida, la esposa de Augusto es representada como una mujer trabajadora, pero se ocupaba con cosas que no daban lucro a la familia. Prefería hacer pasteles y dulces para regalar a los amigos que coser y lavar las ropas del marido y de los hijos. Como no les sobraba dinero por no hacer ninguna economía, quedaron imposibilitados de pagar los estudios de los hijos y de conseguir una casa propia. En la vejez, Rodolpho y la esposa pudieron gozar de una vida tranquila, pero Augusto necesitó trabajar para mantener las extravagancias de la esposa.

Además de ilustrar ejemplos de conducta para el progreso de la familia, esta narrativa plantea otra cuestión destacada en la representación del femenino: el tema de la vanidad. Augusto no supo controlar las vanidades de su esposa; como resultado, tuvo que seguir trabajando en la vejez para «comprar vestidos de seda para su mujer o gastar todo en banquetes y fiestas». La vanidad, tema constante en las narrativas de ficción, está con mayor frecuencia relacionada con los personajes femeninos. En *Corazones de niños*, la temática, tal como era de esperar, ilustra ejemplos de personajes que se perdieron por dejarse llevar por ese sentimiento.

La esposa de Augusto puede contar con la complicidad del marido, que prefirió trabajar en la vejez que dejar de suministrarle los vestidos nuevos a su esposa. En la narrativa «La vanidosa», la personaje no tuvo la misma suerte. De acuerdo con el relato, Julieta era una mujer linda, que desde la infancia, escuchaba elogios de la familia y de amigos. En la juventud, no tenía amigos: «sólo se preocupaba con su persona. El espejo era su inseparable y único amigo».

Julieta se casó con un hombre muy afectuoso y trabajador, que procuraba atender a todos sus deseos. Más ella era indiferente a sus sentimientos: todas las noches quería ir a fiestas y al teatro. Sin la compañía de la mujer, el marido de Julieta pasó a quedar más tiempo con su madre y con sus hermanas que en su casa. Las extravagancias del personaje resultaron en una neumonía que la dejó con una enfermedad crónica en el pecho. Envejecida y sin la compañía del marido, ella «no teniendo siquiera el consuelo de mirarse en el espejo, que ahora sólo le reflejaba el rostro hundido, por su propia culpa, terminó sus tristes días abandonada por todos» (Barreto, 1936).

Los niños lectores a quienes iba dirigido *Corazones de Niños – tercer libro* –son así confrontados con representaciones que describen la mujer como digna de respeto por velar por su hogar y por auxiliar

al marido en el cuidado de la familia o como la responsable por los fracasos familiares: el vicio y la falta de educación de los hijos, la desorganización de la casa, los infortunios del marido. Las ilustraciones deberían servir como ejemplos a ser seguidos o evitados, según el caso, y una de las formas de argumentación era la premiación o la punición.

Lo que el análisis nos permite constatar es que la representación del sexo femenino siempre estuvo vinculada a las cuestiones religiosas y morales. La literatura escolar, en ese sentido, ejerció un papel fundamental para ejemplificar a los pequeños lectores la conducta esperada para la época: las mujeres deberían ser sumisas a la dominación masculina y dedicadas exclusivamente a los quehaceres domésticos. Aunque la autora, Rita de Macedo Barreto, fuese profesora y escritora, esas funciones no aparecen destacadas en el prefacio de su obra. Por el contrario, el mérito de su «librito» se asocia allí a la sensibilidad de la madre al observar las acciones de sus ocho hijos y de transformar su observación en «historietas» éticas y moralizantes.

De acuerdo con las representaciones percibidas en la obra analizada, la mujer es evaluada por su capacidad de cumplir con las obligaciones de hija, madre y esposa. Inconscientemente o no, las generaciones formadas a partir de esas lectoras eran condicionadas a aprender algunas dicotomías, tales como: el marido trabaja, la mujer auxilia; el marido decide, la mujer aconseja; el marido sustenta la casa, la mujer vela por el cuidado de lo que él conquistó. Son posiciones que atraviesan el tiempo y que se hacen percibir en la conducta de parejas, en la educación de los hijos, en la representación de la mujer. Reflexiones como la que acabamos de esbozar son importantes para que tengamos una mirada menos ingenua en relación con las producciones destinadas al público infantil y con la capacidad de ese público de incorporar inconscientemente tales informaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ariés, P. (1981). *História social da criança e da família*. Brazil: Traducido Flaksman.
- Augusti, V. (2006). *Trajatórias de consagração: discursos da crítica sobre o romance no Brasil oitocentista, Tese (Doutorado)*. Campinas: IEL-UNICAMP.
- Barreto, R. (1936). *Corações de crianças- terceiro livro. 39ª edición*. Rio de Janeiro: Francisco Alves, (Serie de cuentos morales y cívicos).
- Bettelheim, B. (1980). *A psicanálise dos contos de fada. Trad. de Arlene Caetano*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Bittencourt, C. M. (2004). «Autores e editores de compêndios e livros de leitura (1810-1910)». *Educação e Pesquisa, São Paulo*, v. 30, 475-491.
- Bourdieu, P. (2001). «O mercado de bens simbólicos». En S. Mic, *A economia das trocas simbólicas* (págs. 99-181). São Paulo: Editora Perspectiva.
- Candido, A. (1972). «A literatura e a formação do homem». *Ciência e Cultura*, v. 24, n° 9, 803-809.
- Chartier, R. (1990). *A História Cultural: entre práticas e representações*. Lisboa: Difel.
- Coelho, N. N. (1995). *Dicionário crítico de Literatura Infantil e Juvenil Brasileira: séculos XIX e XX. 4ª Ed.* São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- De Beauvoir, S. (2001). *O segundo sexo: fatos e mitos*. Rio de Janeiro: Nova fronteira.
- Falcon, F., & Calazans, J. (2002). História e Representação. En C. F. Cardoso, & J. Malerba, *Representações: contribuição a um debate transdisciplinar* (págs. 41-80.). Campinas: Papyrus.
- HISTEDBR. (2008). *Grupo de estudos e Pesquisas*. Recuperado el 3 de Octubre de 2008, de Metodo intuitivo: http://www.histedbr.fae.unicamp.br/navegando/glossario/verb_c_metodo_%20intuitivo%20.htm
- Lajolo, M. (2002). *Do mundo da leitura para a leitura do mundo*. São Paulo: Ática.
- Mead, M. (2003). *Sexo e temperamento*. São Paulo: Editora Perspectiva.
- Mira, M. C. (2003). «O masculino e o feminino nas narrativas da cultura de massas ou o deslocamento do olhar». En *Cadernos Pagu* (págs. 13-38). campinas: Universidade Estadual de Campinas.
- Oliviera, C., Alves, G., & Souza, R. (2002). «As faces do livro de leitura». *Cadernos Cedes*, 25-40.
- Perrot, M. (1988). *Os excluídos: operários, mulheres, prisioneiros*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.